

Domingo, el abuelo astral (novela ectoplasmática)

Milton M. Martínez

Domingo, el abuelo astral (2000), la quinta novela del escritor cubano, Milton M. Martínez explora los modos de enfrentarse a la realidad deprimente y opresiva de Cuba bajo la dictadura de Castro. Este tema ya había sido tratado en su novela anterior, Espacio y albedrío (1991). Las dos obras pertenecen a la “ficción de joda”, ficción que le toma el pelo al lector llevando la narración en dos realidades: una es la realidad cotidiana de la Cuba de Castro y otra, fantástica, la del maravilloso reino submarino de los seres sobrenaturales (Espacio y albedrío); o la ectoplasmática-espiritual del personaje muerto en Domingo, el abuelo astral.

La novela cuenta la historia de Leopoldo y de su abuelo, Domingo, que aunque muere al principio nunca deja de proteger a su nieto. Sin embargo, aunque su protección no puede cambiar el fin inevitable, la muerte. Las primeras páginas de la novela establecen el tono para el texto entero: la atmósfera sofocante de Cuba, sofocante y asfixiante no por el clima sino por la opresión política, social y cultural del régimen de Castro: la desintegración de la familia, la falta de comida, aunque con enchufes se puede obtener de todo, falta de agua, electricidad, de las comodidades básicas, de la libertad; aún los taxistas tienen que pedir permiso para llevar a sus pasajeros de una parte de la ciudad a otra.

No sorprende, pues, que los personajes desesperadamente traten de encontrar en la vida algo a que atenerse, algo que les permita controlar sus propios destinos. Parecen encontrarlo en el abuso del sexo y del alcohol: el amor es barato, el alcohol, siempre accesible ofrece alivio instantáneo, les permite olvidarse de la realidad opresiva y sentirse dueños de sus destinos. Lo más trágico es que no son dueños de nada, no controlan nada, al contrario, es otra manera de controlarlos a ellos, de desposeerlos de su libre albedrío, tanto en el sentido religioso, en el moral, como en lo político.

Es el “abuelo astral” del protagonista quien le ayuda a encontrar la solución: es el amor verdadero, amor que trasciende a la muerte. Sin embargo, no es posible encontrar una solución cualquiera en el mundo material. Igual que los otros personajes de la novela, Leopoldo busca algo que haga que la vida continúe “a pesar de todo”. Es el leitmotiv de la novela: “a pesar de todo”, de todas las mentiras, hambre, frustración, infamia y la manipulación humana. Es el amor incondicional, entre los miembros de la familia, entre un hombre y una mujer, amor eterno, amor absoluto, “a pesar de” la muerte el que los salva.

“A pesar de” encontrar esta solución, la novela es muy triste, muy pesimista: cada hombre tiene su lado material, carnal y su lado espiritual, que se nutren mutuamente para desembocar en la eternidad espiritual al final. Para que la vida sea completa cada ser humano debería realizarse tanto material como espiritualmente. Desgraciadamente, es la opción que se les niega a los personajes. Tienen que irse hacia la única y sempiterna voluntad divina, la muerte, para poder gozar de amor y libertad. La novela se salva del agobio total gracias al muy buen sentido del humor del autor, y así el placer de la lectura se redobla, “a pesar de todo” el pesimismo.

Agnieszka Gutthy, Ph.D.

Hammond, Louisiana

Febrero del 2001.